

Cervantes y América

Por VICTOR M SEGREDA

(II Año de Filología)

Cuatro siglos han transcurrido y probablemente transcurrirán muchos más sin que surja un gigante literario tan grande como el más alto valor que haya producido hasta ahora el vasto conjunto de la civilización ibérica. Me refiero a Don Miguel de Cervantes Saavedra, que con respecto al castellano, es lo que fué Homero al griego, Virgilio al latín, y Shakespeare al inglés. Homero y Virgilio ya habían concluido con sus tareas muchos siglos antes, pero fué en 1616 en que el Todopoderoso despojó a Inglaterra y a España de aquellos dos gigantes del mundo literario que en vida nunca se conocieron, pero que la muerte y la gloria estrecharon en el mismo abrazo.

La potencia creadora de Cervantes hizo de España un escenario, pero sus actores tomaron carta de ciudadanía universal. La personalidad del novelista se manifiesta por los hechos de su vida, que tienen por escena la grandeza y la miseria de «una España en crisis de valores, cortante en doble plano, como la producción sintética del autor». Es tan potente el mundo cervantino, tan español y tan universal a la vez, que en él hay motivos para reír y para llorar, para exaltarse y deprimirse, para meditar o entregarse al mero pasatiempo. Cervantes, en el mundo de su novela, recoge lo sombrío y lo luminoso, las modas literarias, y los géneros de nueva creación, la sátira hiriente y la benévola generosidad humana, el estilo y la vida.

América nunca tuvo la honra de haber sido visitada por el genio literario de Alcalá de Henares, pero sí existieron lazos de unión entre el Manco de Lepanto y varios escritores hispano-americanos del siglo dieciséis, y si bien es cierto que Cervantes los tomara en cuenta ya como escritores o como amigos, lógico es pensar que ellos han influido en el pensamiento cervantino.

Es mi propósito en este trabajo el de investigar los lazos de unión que existieron entre Cervantes y los escritores del siglo XVI, pero entre las obras que han pasado por mis manos, y las investigaciones que he realizado, no he encontrado otros datos de mayor interés en el asunto, aún cuando deben de haber existido mayores lazos de unión entre Cervantes y el Nuevo Mundo.

Cervantes quiso venir a América, tal como consta del memorial de mayo de 1590 en el cual le pedía a Felipe II «que le hiciese la merced de un oficio en las Indias de los tres o cuatro que en el presente están vacos, que es uno la contaduría de Nuevo Reino de Gra-

nada, o la gobernación de la provincia de Soconusco en Guatemala, o contador de las galeras de Cartagena, o corregidor de la ciudad de La Paz». (1) Si Cervantes hubiese conseguido esta vara, ¿quién sabe si América hubiese sido la cuna literaria del Ingenioso Hidalgo? ¿O quién sabe si él hubiese privado al mundo de su obra genial?

En Venezuela, cuna del más sublime Quijote de América, Simón Bolívar, aquel desencantado héroe libertador de pueblos, al sentirse dolido por sus conciudadanos, dijo al cura que lo confesaba ya para morir:

«Oiga Ud., padre, ha habido tres grandes majaderos en la humanidad: Cristo, Don Quijote y yo». Pesimismo excesivo del libertador enfermo, porque la obra de Cristo, de Cervantes y Bolívar fructificó en grandeza e inmortalidad.

Los escritores conocidos por Cervantes que residieron en América en el siglo dieciséis son los siguientes:

MEJICO

Tuvo el Virreinato de Nueva España (como la parte predilecta y más cuidada de nuestro imperio colonial y aquella donde la cultura española echó más hondas raíces) las más antiguas instituciones de enseñanza del Nuevo Mundo. Sabemos que muchos ingenios no eran transplantados de España sino nacidos y criados en Méjico.

Uno de los poetas antiguos de Méjico es Francisco de Terrazas, elogiado por Cervantes en el *Canto de Caliope* que se imprimió con *La Galatea* en 1584.

«Uno de la nueva España y nuevo Apolo
Del Perú el otro, un sol único y solo
Francisco el uno de Terrazas tiene
El nombre acá y allá tan conocido».

Terrazas, hijo de uno de los conquistadores, mayordomo de Hernán Cortéz, Alcalde Ordinario de Méjico. En el *Ensayo de Gallardo* se han publicado tres sonetos suyos tomados de un precioso cancionero manuscrito de la Biblioteca Nacional coleccionado en Méjico en 1577. Escribía la poesía al estilo de Herrera, máximo representante de la Escuela Sevillana.

GUATEMALA Y COSTA RICA

En 1608 estuvo en Costa Rica un amigo de Cervantes, Juan de Mestanza, que era sevillano, capitán y poeta. Vino a la entonces provincia de Costa Rica desde Guatemala con don Gonzalo Vásquez de

(1) Navarrete, *Vida de Cervantes*. 313.



Coronado, a fin de tomar parte en la conquista de Talamanca que a éste le había sido encomendada por el presidente de la Audiencia.

Por ciertos motivos, el Capitán Mestanza rompió en Cartago con Gonzalo Vásquez, pasándose al bando del rival y enemigo, el Gobernador don Juan de Ocón y Trillo; y en la reyerta del 20 de Diciembre de 1608, en que el Obispo don Pedro de Villareal fué víctima de un atropello, tomó parte muy activa, cruzando la espada con el Vicario Lope de Echeverría, hombre de pelo en pecho; pero a consecuencia de las medidas que tomó la Audiencia en este asunto, Mestanza tuvo que huir de Costa Rica y presumo que entonces llegó a España donde se encontraba en 1614, fecha probable de la publicación del *Viaje del Parnaso*. En dos de sus obras menciona Cervantes a su amigo Mestanza con elogio y cariño. En *La Galatea* de 1584 dice así:

«Y tú, que el patrio Betis has tenido
Lleno de envidia, y con razón quejoso
De que otro cielo y otra tierra (2) han sido
Testigos de tu canto numeroso,
Alégrate, que el hombre esclarecido
Tuyo, Juan de Mestanza, generoso,
Sin segundo será por todo el suelo
Mientras diere su luz el cuarto cielo».

De los dos anteriores versos se desprende que en 1584 Mestanza se había marchado de Sevilla, puesto que del río Betis al Guadalquivir se quejaba de su ausencia. Tal vez se trasladaría a Madrid donde acudirían los literatos de toda España con la esperanza de encontrar ahí algunos mecenas. No lo hizo ahí y se vino a América en busca de fortunas y riquezas. Se ignora la fecha de su llegada a Guatemala, así como sus andanzas por aquella tierra. Sólo se sabe que estuvo en Costa Rica en 1608 con don Gonzalo Vásquez de Coronado, y que se ha dicho que pocos meses después se fugó de la provincia por temor a la justicia, yendo a parar a España, donde seis años después Cervantes se refirió de nuevo a su amigo con los siguientes tercetos del *Viaje del Parnaso*.

«Llegó Juan de Mestanza, cifra y suma
De tanta erudicción, donaire y gala,
que no hay muerte ni edad que lo consuma.
Apolo lo arrancó de Guatimala
Y lo trujo en ayuda para ofensa
De la canalla, en todo extremo mala».

En ninguna de las obras españolas, antiguas y modernas, que han pasado por mis manos, he encontrado un dato referente a Juan de Mestanza, ni tampoco las enciclopedias, y si el nombre de este poeta

(2) Refiriéndose al cielo y tierra de Guatemala.

sevillano, que porque anduvo hace más de trescientos años, se ha salvado del olvido, esto se debe tan sólo a su amistad con don Miguel de Cervantes Saavedra.

BALTAZAR DE UREÑA. No he encontrado datos de ninguna clase sobre este poeta, solamente que fué alcalde de Guatemala en 1591 en compañía de Plolonco. En el *Canto de Caliope*, Cervantes lo elogia así:

«El nombre de Baltazar de Ureña,
Cuya fama al uno y otro polo
Corre ligera, y del Oriente a Ocaso,
Por honra verdadera del Parnaso».

REPUBLICA DOMINICANA

Fué esta bella isla de las Antillas la que tuvo la honra de haber sido visitada por el doctor JUAN MÉNDEZ NIETO, médico y poeta de la España del dieciséis.

De notas tomadas de una carta escrita por el Dr. Marcos Jiménez a don Marcelino Menéndez y Pelayo en 1895 en Santo Domingo, dice así:

«No se sabe en qué lugar de España nació. En 1607 tenía 76 años. Estudió en Salamanca y despues de varias carreras siguió la medicina. Fué médico titular de Arévalo. Curó de unas rebeldes cuartanas al príncipe Eboli, y por no atreverse a curar (dice él) al príncipe Don Carlos, huyó de la corte de Toledo, elevando licencia para pasar a las Indias. Se estableció algún tiempo en Sevilla, pero se dejó que le casaran con Doña Marta Ponce, creada y deuda de los duques de Arcos, y después escapó como pudo a las Indias. Hacia fines de 1559 aportó en Santo Domingo y permaneció allí ocho años. De ahí fué en un viaje de negocios a Bogotá y se fijó en Cartagena de Indias hasta su muerte».

Dejó concluidas y preparadas para imprimirse en Sevilla dos obras: *Facultad de los Alimentos y Medicamentos Indianos* y *Discursos Medicinales*. De la primera no se sabe nada. La segunda se conserva íntegra y todo de puño y letra del autor, quien la dedica el 1.º de julio de 1611, al Lic. Alonso Maldano, oidor del Consejo de las Indias. Fué un gran latinista. Pero esto trasciende muy poco a la prosa de sus discursos, la cual, por lo llana, espontánea y abundante en refranes y dichos, es casi sin duda la que se hablaba en aquel tiempo, la vulgar y la corriente, y de donde Cervantes hubo de tomar muchos de sus cervantismos.

PERU

Perú, como dice Menéndez y Pelayo, fué el Virreinato más opulento y culto de las colonias españolas de la América del Sur; la que alcanzó ser visitada por eminentes ingenios de la Península, y la que, por haber

gozado del beneficio de la imprenta desde fines del siglo dieciséis, pudo salvar del olvido mayor número de muestras de su primitiva producción literaria. Pero, más desgraciada que Méjico, no ha logrado todavía un Icazalceta que recoja cuidadosamente todas sus reliquias del período colonial y levante con ellas imperecedero monumento.

De mis investigaciones realizadas puedo decir que Perú debe de sentirse orgulloso por haber sido la colonia española en el siglo dieciséis en que residieron más escritores amigos de Cervantes que en cualquiera otra colonia latino-americana.

Consultando el *Canto de Caliope* y *La Galatea*, vemos que llega Cervantes a hablar de los «ingenios soberanos» de la región antártica. Primero encontramos a un poeta arequipeño, DIEGO MARTÍNEZ DE RIVERA.

«Uno de Nueva España y nuevo Apolo;
Del Perú el otro, un sol único y solo.
Pues su divino ingenio ha producido
En Arequipa eterna primavera:
Este es Diego Martínez de Rivera».

De Arequipa era también el General ALONSO PICADO, de quien conocemos un soneto en loor del poema *El Marañón*. Cervantes lo elogia en estos términos:

«Aquí, debajo de felice estrella,
Un resplandor salió tan señalado;
Cuando esta luz nació, nació con ella
Todo el valor; nació Alonso Picado».

De otros ocho poetas, al parecer todos residentes en el Perú, hace mención Cervantes. Uno de ellos es DIEGO DE AGUILAR, el autor de *El Marañón*:

«En todo cuanto pediría el deseo
Un Diego ilustre de Aguilar se admira.
Un águila real que en vuelo veo
Alzarse a do llegar ninguno aspira.

De los citados en las siguientes octavas, no tenemos noticias:

«Pues si he de dar la gloria a ti debida,
Gran ALONSO DE ESTRADA, hoy eres dino
Que no se cante así tan de corrida
Tu ser y entendimiento peregrino».

«Por prenda rara desta tierra ilustre,
Claro don JUAN; te nos ha dado el cielo,
De AVALOS, gloria y de RIVERA ilustre,
Honra del propio y del lejano suelo».

«Que es SANCHO DE RIVERA, en toda parte
Febo primero y sin segundo Marte,
Un GONZALO FERNÁNDEZ se me ofrece
Gran Capitán del escuadrón de Apolo,
Que hay de Sotomayor ensorberce
El nombre con su nombre heroico y solo».

«Un RODRIGO FERNÁNDEZ DE PINEDA,
Cuya vena inmortal, cuya excelente
y rara habilidad, gran parte hereda
Del licor sacro de la esquina frente».

«Callaré yo lo que la fama canta
Del ilustre DON PEDRO DE ALVARADO
Ilustre, pero ya no menos claro
Por su divino ingenio al mundo raro?».

De PEDRO MONTESDOCA, llamado por antonomasia «El Indiano», existe algún dato más. Era sevillano, y al parecer, muy amigo de Cervantes, que volvió a acordarse de él en el *Canto de Calíope*:

«Este inmenso famoso insigne valle (3)
Un tiempo al Betis usurpar solía
Un nuevo Homero a quien podemos dalle
La corona del ingenio y gallardía;
Este, ya en vuestro Tajo conocido,
Pedro de Montesdoca es su apellido».

Después de que Montesdoca regresó a España, Cervantes lo vuelve a recordar otra vez en el *Viaje del Parnaso*:

Desde el indio apartado, del remoto
mundo llegó mi amigo Montesdoca ...

Pero es más expresivo el elogio que Vicente Espinel le tributa en el segundo canto de su poema alegórico *La Casa de la Memoria*, en 1591:

«Tú, que las ondas y la caudal corriente
Del patrio Betis sin razón negaste
Y en alto estilo de un ingenio ardiente
Vuelve el tributo a quien tan justamente
Debes el claro nombre que ganaste,
Pedro Montes de Oca, que no es Lima
Dino de tan aguda y pura lima.
«Viva Clorinda», y viva tu memoria
Que es tu nombre y será digna de gloria».

Esta Clorinda, que era sin duda una muy principal dama limeña, no fué sólo señora de los pensamientos del indiano Montesdoca, sino

(3) El de Lima.

también de otro poeta de los elogiados por Cervantes en el *Canto de Caliope*. Es el Capitán JUAN DE SALCESO VILLANDRO, de quien dijo Cervantes:

«Del Capitán Salceso está bien claro
Que llega su divino entendimiento
Al punto más subido, agudo y raro
Que pueda imaginar el pensamiento».

De este Capitán hay versos laudatorios al frente de la *Miscelania Austrial* de Diego de Avalos y Figueroa (1602), y los hay también de un Diego de Carvajal que pudo ser muy bien el DIEGO DE SARMIENTO Y CARVAJAL, también elogiado por Cervantes:

«Feliz don Diego de Sarmiento ilustre
De Carvajal famoso, producido
De nuestro coro y de Hipocrene ilustre;
Mozo en edad, anciano en el sentido».

Mucho se ha perdido, pero mucho se conserva de las excelentes obras de LUIS BELMONTE BERMÚDEZ, que su mejor comedia es *El Diablo Predicador*, de tan atrevida y fantástica invención en la parte seria y de tan intenso y picante donaire en la parte cómica, la cual sirvió de remoto ejemplar a una de las escenas episódicas del incomparable *Don Alvaro*. Perdióse un libro suyo de doce novelas, en que comenzaba Belmonte a reanudar el hilo de la postrera de las *Ejemplares*, haciendo la vida del perro Cipión como Cervantes había escrito la de Berganza.

En la Revista General *Arbor*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, No. 9, publicada en Lima, Perú, en el Tomo V, Mayo-Junio 1945, don Raúl Porras Barrenchena nos hace una especulación de Cervantes con respecto al Perú. Don Raúl nos dice que es posible que en el Quijote, y en uno de sus más notables personajes, Sancho Panza, hay un reflejo de las Indias y particularmente del Perú.

Sancho Panza no es, sin duda, ningún contemporáneo preciso de Cervantes. Sancho es la encarnación del pueblo español, de la ignorancia y del buen sentido, del realismo más sensato unido a la más alta ambición, de la codicia hermanada con la abnegación y, sobre todo, el hombre del pueblo español del siglo XVI. Pero esta reencarnación múltiple tiene algunos modelos individuales que Cervantes conoció en carne viva. Don Raúl cree encontrar algunos risueños contornos de la figura del Gobernador D. CRISTÓBAL VACA DE CASTRO, en algunos rasgos de Sancho Panza, cuando llega a Gobernador en la segunda parte del *Quijote*. Al escribir Cervantes la estada de Don Quijote y Sancho al lado de los duques y el gobierno de la ínsula, tuvo seguramente presentes algunos recuerdos regocijantes y hasta un documento escrito del Gobernador del Perú. Cervantes escribe la se-

gunda parte del *Quijote* en Valladolid, donde se hallaba entonces la Corte y aquí mismo residió por mucho tiempo Vaca de Castro, el hijo del Gobernador del Perú, y de él pudo Cervantes recoger la tradición relativa a los manejos de Don Cristóbal Vaca de Castro como Gobernador del Perú.

Cristóbal Vaca de Castro murió en Valladolid en 1588, y su hijo, llegado a ser Arzobispo de Granada, hizo trasladar los restos de su padre, madre, abuela y hermana, de Valladolid, al Convento del Sacro Monte en Granada. Cervantes estaba en Valladolid entre 1613 y 1614, escribiendo la segunda parte del *Quijote* cuando se hizo la traslación de los restos del Gobernador a Granada. Pudo también haberlo conocido en 1588, en que murió, o en algunas de las veces que pasó por Valladolid. Vaca de Castro debió ser un personaje familiar en la ciudad. Los principales episodios de su vida y de su fortuna rodarían por el vecindario vallisoletano, y entre ellos el de la famosa carta de Vaca de Castro a su mujer, que Cervantes tuvo seguramente a la vista, o recordó muy cercanamente, cuando recordó o imaginó la carta de Sancho Panza a su mujer desde la ínsula. He aquí un documento peruano, fechado en el Cuzco, que sirvió sin duda de modelo para uno de los mejores pasajes de su libro inmortal.

Vaca de Castro estaba casado con Doña Magdalena de Quiñones y Osoris, y tenía larga familia que sustentar. El padre tenía que pensar en el porvenir de su extensa prole. Desde el Cuzco, después de derrotar y ejecutar a Almagro, Vaca de Castro escribió a su mujer una larga carta llena de encargos, redactada en la euforia del triunfo y del mando, en plena posesión de la ínsula soñada y disipados los peligros del viaje, de la guerra y de la batalla en que su vida corrió riesgo. «Sábado; diecisiete de Septiembre—dice, refiriéndose a la batalla de Chupas, en que derrotó a Almagro—me dió Nuestro Señor la más gloriosa victoria que ha dado a Capitán General en el Mundo», en tanto que otros testimonios aseguran que, como Sancho cuando su amo se batía en descomunales encuentros, Vaca de Castro se puso a buen recaudo durante el combate. La carta está fechada en el Cuzco el 28 de Noviembre de 1542, cinco años antes del nacimiento de Cervantes. En ella Vaca de Castro da encargos y consejos a su mujer, sobre todo en lo referente al dinero que le envía por diversos conductos y que ella debe mantener en absoluto secreto. Cervantes debió de conocer esta carta en Valladolid y tomarla como modelo para la sabrosa carta de Sancho a su mujer. Las reminiscencias son bastante claras a pesar de que Cervantes retocara el modelo con su genial humorismo.

En el mismo introito a la carta trae ya una reminiscencia no apuntada del Perú. Pregunta la Duquesa a Sancho si él escribió la carta y éste responde: «Ni por pienso, porque yo no sé leer ni escribir, puesto que sé firmar». Este Gobernador que no sabe leer ni escribir, pero que se jacta de saber firmar, es una evocación risueña e irónica de Pizarro,

el conquistador del Perú, que llegó a gobernador, como Sancho, con sólo su ingenio rústico, y que en el intervalo de sus hazañas no tuvo tiempo sino para aprender a firmar.

En la carta de 1542, Vaca de Castro cuenta a su mujer los trabajos pasados en la pacificación del Perú y derrota de los Almagristas, y dice que si Pizarro ganó el reino de los indios y obtuvo un marquesado, aquello fué ganarlo de ovejas, en tanto que él lo ha ganado de los españoles, por lo que sería poco todo lo que pidiera. Sancho dice a su mujer: «Si buen Gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta». El Licenciado Vaca encarga a su mujer que gestione algunas mercedes y le aconseja: «Y cuando vuestra merced oviere de yr a casa de alguno de los que he dicho yd honrradamente en vuestra mula y bien acompañada de escudero y capellán viejo y honrrado y con mozos y pajes». Cervantes transcribe regocijadamente el modelo. Sancho también aconseja a su mujer que se presente con el rango consecuente a la mujer de un gobernador: «Has de saber, Teresa, que tengo determinado que andes en coche, que es lo que hace el caso; porque todo otro andar es a gatas».

El paralelismo entre ambas cartas es saltante. Cervantes recogería el viejo documento jovial de los archivos maliciosos de la memoria popular en Valladolid o en Granada. El Arzobispo Castro y Quiñones había lanzado en 1590 una filípica contra las comedias y las farsantas y pidió a Felipe II que las suprimiera en todo el reino. Cervantes confiesa por boca de Don Quijote que «Desde mucho fué aficionado a la farándula y en su mocedad se le iban los ojos tras de ella».

Esta carta del Gobernador del Perú pudo haber sido transformada en una de las mejores muestras del humorismo sano y generoso de Cervantes. ¡Y el Perú sería entonces en la novela, como lo fué en la realidad, la ínsula soñada por todos los aventureros españoles del siglo dieciséis!

ARGENTINA

En el período colonial sus tradiciones literarias son muy escasas. La literatura empieza allí, como en el resto de América, con crónicas y relaciones del descubrimiento y de la conquista. De los siglos XVI y XVII solamente de tres poetas hay noticias que residieran en lo que entonces vagamente se llamada Paraguay y Reino de Tucumán. Uno de ellos es BERNARDO DE LA VEGA, a quien se supone natural de Madrid, pero que se titula «Gentil hombre andaluz» al principio de la rarísima novela que en 1591 imprimió con el título de *Pastor de Iberia*, dirigida al duque de Ureña, libro que estaba entre los de Don Quijote y fué entregado al brazo seglar del ama, juntamente con el *Desengaño de Amor y Celos*, de Enciso. Es una obra de género pastoril dividida en cuatro libros y compuesta en prosa y verso como todas las de su

clase. Los versos son tales, que el gran Cervantes, que era la indulgencia misma, no sólo los condenó al fuego en el donoso escrutinio, sino que en el *Viaje del Parnaso* (cap. VII) puso a su autor en el ejército de los malos poetas que embestían la montaña sagrada;

«Llegó el Pastor de Iberia, aunque algo tarde
Y derribó catorce de los nuestros,
Haciendo de su ingenio y fuerza alarde».

BIBLIOGRAFIA.— *Poesía Hispano Americana*, de Marcelino Menéndez y Pelayo (edición de Librería de Victoriano Suárez); *Enciclopedia Espasa*; *Enciclopedia Británica*; *Enciclopedia Italiana*; *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*; *Historia de la Literatura Española*, de Angel Valvueda Prat (Segunda Edición); *Cervantes en Costa Rica*, de la Colección Ariel de 1916; *Revista Norte*, de Agosto de 1947; Artículo publicado en el periódico *La Nación*, por don Ricardo Fernández Guardia, titulado: «Un amigo de Cervantes estuvo en Costa Rica», fecha del 22 de Mayo de 1947; el *Canto de Caliope*, de *La Galatea*, de Cervantes; *Viaje del Parnaso*, de Cervantes; *Revista General Arbor*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas No. 9, Tomo V, de Mayo-Junio, publicada en Madrid 1945.
